

del descubrimiento de las Malvinas, acerca de lo cual dicen que “escapa a toda precisión. Descartado Vespucio, no hay pruebas tampoco de que las islas fueron descubiertas por Gómez, Vera, Camargo o algún otro. Ninguna de las hipótesis resiste la agudeza de la crítica histórica”. A lo sumo “lo innegable es que alguno de ellos —Gómez, Vera o Camargo— debieron ver las Malvinas” (20). El mismo descarte debe hacerse de la pretensión inglesa de que fueron Davis o Hawkins los descubridores. En definitiva, “está demostrado, en cambio, que fué el holandés Sebald de Weert el primer navegante que dió noticias precisas y exactas sobre el archipiélago” (27).

Otro mérito de la publicación es la abundante bibliografía consultada para ambos temas, la cual se cita al final de la parte correspondiente y cuya inteligente intercalación en el texto contribuye a dar al relato la amenidad que ya hemos citado, especialmente por la transcripción de relatos de viajes. Es una bibliografía que da margen al estudioso para la búsqueda adecuada de elementos en qué ahondar los distintos problemas.

En resumen, el libro es recomendable por la ajustada síntesis que presenta y por el propósito que lo guía, de mostrar los derechos incontestables de la Argentina sobre las Malvinas y la Antártida, finalidad que consigue plenamente.

MARIANO ZAMORANO

*LAS EXPEDICIONES POLARES. - Por A. Thomazi. - Colección Surco. - (Biblioteca enciclopédica de orientación).*

Es éste un volúmen editado en España en mayo de 1947 y como en él consta “es traducción exacta del volumen 73 de la colección “Que sais-je? publicado en su edición original bajo el título de *Las Expéditions polaires* por la Presses Universitaires de France”.

La obra consta en su conjunto de nueve capítulos, sin contar en ellos y la introducción y una breve conclusión. Divididas en dos partes, la primera abarca lo concerniente al Polo Artico y la segunda al Polo Antártico sin sobre pasar un total de 168 páginas.

La obra tiene un marcado sentido de divulgación y eludiendo las formas metafóricas, así como el excesivo número de palabras, presenta al lector en forma concisa el cuadro de los acontecimientos.

La introducción hace un estudio comparativo de los dos casquetes polares tanto desde el punto de vista de su configuración geográfica, como de su flora y su fauna. La primera parte está dedicada al estudio del Polo Artico y la segunda al de Polo Antártico.

Es una obra de valor, dado el detalle con que se ha tratado las expediciones y la puntualización que se hace en cada una de ellas respecto al carácter que tuvo y a los datos que aportó en los distintos aspectos.

Fácilmente accesible, enumera los viajes a través del tiempo y transcribe algunos apuntes de los mismos exploradores para presentar al lector

el paisajes de esas regiones con las mismas palabras de aquellos que lo vieron.

Al final de la segunda parte encontramos algunas consideraciones generales sobre los lugares reconocidos y la nómina de las naciones que reclaman derechos de soberanía sobre el suelo antártico.

Si bien es cierto que la obra se refiere a las expediciones polares nos llama la atención el hecho de que se cite en forma tan somera la reclamación de derechos de los distintos países y más aún, de la Argentina, que por ser heredera de los derechos de la Corona de España merecería se la considerara con cierto privilegio, pues no olvidemos que este volumen ha sido traducido y editado precisamente en España.

Tampoco se menciona a Chile y este es uno de los países que reclama sector; sin dejar de notar la ausencia de Alemania, Rusia y Japón siendo que también han invocado derechos.

Entre el material ilustrativo adjúntase un pequeño diagrama sobre "El reparto de la Antártida" y aquí debemos insistir nuevamente sobre la ausencia de algunos países, entre ellos Argentina y Chile que tienen derechos a defender intereses económicos, políticos y estratégicos y que de acuerdo al sistema de los sectores están en situación de privilegio. Por otra parte esta cuestión no es reciente y ello se comprueba fácilmente si nos remontamos a los primeros años de la Colonia pues "según sostuvo Carlos V, España ejercía el gobierno de la América del Sur, comprendiendo aún las tierras no descubiertas, "Terra Australis", el nebuloso continente cuya existencia se preveía" (1).

ADA S. DE CANOSA

*EL CLIMA - Por G. H. Kimble y R. Busch. - Pingüino - Lautaro - Buenos Aires, 1948.*

Es interesante la obra de Kimble y Bush, tanto por su contenido como por su intención.

La orientación general del trabajo, dividido en tres partes bien delimitadas, se acomoda perfectamente a lo enunciado —en un prólogo muy breve— por sus autores: "Este libro explica cómo se han ido acumulando lentamente nuestros conocimientos sobre el clima y en qué estado se hallan hoy; cómo se pronostica el tiempo y los elementos que se utilizan. . . y muchos otros temas que interesan al "amateur" de la predicción del tiempo, como al "hombre de la calle" que, después, de todo, es lo mismo".

En general han logrado bien su objeto de poner al alcance de todo lector, una visión sencilla y completa del tiempo y del clima, no por todos conocidos, aunque alcanza a todos. Llena así esta obra, una sentida necesidad.

---

(1) *Tierras Australes Argentinas* por Molano y Homet.